

Marcadores de género en la infancia*

Gender markers in childhood

Ilusión Duarte López**

Recepción: marzo de 2013
Evaluación: julio de 2013
Aceptación: marzo de 2014

Artículo de Investigación

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo identificar las formas en que se da la construcción y diferenciación de género en los niños, por medio de algunos enunciados, acciones o signos. El tipo de investigación fue cualitativa con un enfoque etnográfico, ya que se observó los comportamientos de los niños que, en determinados momentos, asisten a algunos parques de la ciudad. Los

resultados arrojaron que el género se construye a partir de gestos, acentos, enunciados, signos y lenguajes que son transmitidos de manera cultural, haciéndose poco evidentes. Lo cual conlleva a la normalización de algunos comportamientos o conductas relacionadas con el género, dados en la repetición y la acentuación de formas.

Palabras clave: marcador, género, enfoque etnográfico, niños.

* Artículo resultado de una investigación terminada en 2014, intitulada "Marcadores de constitución y diferenciación de género en la infancia", bajo la dirección del Profesor Esau Ricardo Páez, realizada por Zareth Melina Montenegro Buitrago e Ilusión Duarte López en el marco del Grupo de Investigación: Filosofía, educación y pedagogía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
**Licenciada en educación preescolar, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Grupo de investigación: Filosofía, educación y pedagogía.
ilusion.duarte@uptc.edu.co





Abstract:

The present study has the objective of identifying the ways in which construction and gender differentiation in children is given, by means of some statements, actions, or signs. The type of research was qualitative with an ethnographic approach, as it observed the attitudes of children that attend to city parks in determined moments. The

findings showed that gender is built from gestures, accents, statements, signs, and languages that are transmitted in a cultural way, making these almost unnoticeable. This entails to normalization of some behaviors or attitudes related with gender, given by repetition and emphasis in shapes.

Keywords: gender marker, gender, ethnographic approach, children

Introducción

El género como construcción hace parte de la cultura, a este se le conoce como *construcción social* y corresponde al orden de lo simbólico, a partir de signos, acentos, gestos y enunciados que se expresan en las conductas y los modos de ser de las personas. Opuesto a la cultura, está la *naturaleza*, que correspondería al orden de lo biológico, lo anatómico o lo fisiológico, es decir, lo que hace diferencias de los cuerpos de los seres humanos, los órganos de reproducción, su genitalidad, lo que nos define como hombres o como mujeres, el sexo.

En el caso particular de este artículo, que trata de los niños en situaciones de juego, se ha escogido el tema de la constitución de género en la infancia. En una situación particular de nuestros niños: un lugar público, en una hora común y un ambiente de juego, abierto y cotidiano, que permite en principio un ejercicio de observación aleatoria y puntual, para luego: en primer lugar, desarrollar una aproximación al concepto de *marcador de género*, término discursivo acuñado por la pragmática lingüística, que por efectos de su uso es aplicable al tema de construcción de género, precisando cómo estos, a partir de un enfoque etnográfico, implican los marcadores discursivos en la infancia, pues, hacen referencia a ciertos enunciados repetidos que toman la función de conectores y orientan el discurso según la repetición conduciéndolos a un plano de significación.

En segundo lugar, se concibe el género como una construcción de orden social, ya que se nace anatómicamente con unas

características que se atribuyen al sexo, pero, en cambio, no con un género, que se supone, habría que construirse, tanto subjetivamente como socialmente.

En tercer lugar, mostrar cómo, en un caso particular, las observaciones con enfoque etnográfico, realizadas durante dos meses, dieron lugar a ciertas conclusiones a partir de la siguiente pregunta: ¿Qué elementos aislar y qué elementos tomar como unidades de análisis posibles para aproximarse a una serie de consideraciones en torno a los marcadores de género en la infancia?

Marco teórico

El concepto de *Marcador de Género*, como *marcador discursivo*, es un término que se utiliza en la lingüística para designar algunas expresiones que, en su repetición, adquieren la función de *conectores*, estableciendo, por inferencia, determinada orientación pragmática del sentido del discurso, induciendo maneras de significar, de actuar, y, por consiguiente, conductas, modos de ser, de comunicarse, de valorar.

Los *Marcadores Discursivos*, pues, hacen referencia a ciertos enunciados repetidos que toman la función de conectores y orientan el discurso en una determinada dirección; la repetición se vuelve un marcador y este conduce a un plano significativo (semántico y pragmático) de interpretación del discurso. Es relevante advertir que, según Cortés (1995a, citado por Echeverry, 2010) existen innumerables denominaciones y categorías en el campo de la lingüística respecto de los marcadores discursivos:

El concepto de Marcador de Género, como marcador discursivo, es un término que se utiliza en la lingüística para designar algunas expresiones que, en su repetición, adquieren la función de conectores, estableciendo, por inferencia

[...] un listado de denominaciones para estas unidades pragmáticas, propuestas por varios autores. Allí aparecen: conectores argumentativos, conectores discursivos/del discurso, conectores pragmáticos; marcadores conversacionales, marcadores discursivos/del discurso, marcadores interaccionales, marcadores textuales; operadores discursivos/del discurso, operadores epistémicos, operadores pragmáticos; apéndices, ordenadores del discurso, y enlaces extraoracionales (p. 91).

De cierta manera, las repeticiones situacionales se vuelven un marcador; y este, indicador de diferenciaciones semánticas, de construcción de sentido y, con ello, de afectación y constitución de prácticas de comportamiento y de conducta, que muy bien pueden afectar formas de expresión de la cultura, y, para lo que aquí concierne, de construcción de género. Cuando se encuentra, en repetidas ocasiones, el enunciado “las damas primero” o “las niñas primero” en un discurso dentro de las situaciones de juego de los niños en los parques, este se vuelve *marcador* de diferenciación y localización de género¹. Los *marcadores* de género, en ese sentido, se construyen a partir de conductas que se repiten a partir de situaciones específicas acompañadas de enunciados; de estos últimos respaldados por situaciones; o, ambos por separado².

Así, como ejemplo que ilustraría el procedimiento de *toma de prestado* que se ha hecho del concepto de *marcador*, se identificó la reiteración de ciertos colores, expresiones, gestos y palabras, en determinadas situaciones y por las que se induciría conductas y valoraciones. Tal

el caso del vestuario de las niñas, donde el color rosado puede llegar a ser una marca de constitución y diferenciación de género, ya que, como es sabido, culturalmente en nuestro medio tal color se supone es característico y *propio* de las niñas. En efecto, dada su reiteración y abundancia de uso, este se convierte en orientador pragmático de sentido, de valoración y diferenciación de género, pues se abre a la dicotomía y, por oposición, raramente se ve dicho matiz en niños, por lo que el resultado no sería más que la confirmación de que el rosado es *propio* de las niñas e *impropio* de los niños.

Por otro lado, resulta destacable que el texto normativo de la Real Academia establece y/o admite la existencia de doce categorías. Sin embargo, de acuerdo con las características de cada discurso, se pueden crear más marcadores discursivos. De hecho, Vásquez Cantillo (2009) hace un estudio de la comunidad de habla barranquillera pretendiendo encontrar algunos *marcadores* discursivos y argumenta que “son partículas estructurantes, presentes generalmente en las narrativas cotidianas, y aunque pueden darse en el discurso formal, solo en el contexto coloquial revierten interés para su estudio” (p. 45). Gracias a ellos, el discurso recobra valor coherente, toda vez que pueden guiar al interlocutor en el proceso de intercambio comunicativo³. En este estudio, el autor hace una categorización de los marcadores discursivos de acuerdo a las características de cada uno de ellos, entre ellos se pueden encontrar: Marcadores discursivos apelativos, preparadores, asertivos, concluyentes o englobantes, persuasivos, explicativos, mantenedores de la atención del interlocutor, re-estructuradores de

1 Se observaron prácticas, modos de actuar, de hablar de ser. Esto llevó a enfocarnos en lo que marcan los enunciados, para este caso, una situación de uso repetida que indica que un enunciado determinado se convierte en un marcador (para construir una conducta de diferenciación en este caso de género).

2 En ocasiones basta un gesto, que, repetido e identificado en su sentido pragmático, se puede convertir en un marcador de conducta o de valoración.

3 Este artículo forma parte de una investigación sobre los marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Barranquilla.



la información, de apertura de discurso, de cierre del discurso, causativos, reafirmativos, reafirmativos locativos, reafirmativos temporales, reafirmativos modales, conjuntivos, ilativos, conjuntivos copulativos, contrastivos, referenciales indefinidos, referenciales locativos, referenciales modales, referenciales temporales y referenciales temáticos.

Ahora bien, en el mundo de hoy, activo, cambiante y *globalizado*, han surgido diferentes y múltiples puntos de vista en relación a los cuerpos, a las personas y a sus intereses, vemos como surgen comunidades que buscan repensarnos de otras maneras como sujetos, como personas, como cuerpos, cómo ciudadanos. Gestos, para el tema que nos ocupa, que buscan, quizá con mayor entusiasmo, *deconstruir* lo que se conoce acerca de ser hombre o ser mujer y *construir* nuevas formas de pensarnos y *encontrarnos*.

Así, se da por *sabido* que en el mundo existen hombres y mujeres, asumiendo que el género está directamente relacionado con la fisiología del cuerpo, en ese sentido, entonces, universalmente seríamos solo hombres y/o mujeres. Desde otra perspectiva, hablamos del género como una construcción de orden social, ya que se nace anatómicamente con unas características que se atribuyen al sexo. Pero, en cambio, no con un género, que se supone, habría que construirse, tanto subjetivamente como socialmente. Es posible que las comunidades *gais* sean muestra de ello. Teniendo en cuenta que nacen con un sexo que no correspondería con la opción de género con la que se identificaría y que social y culturalmente se esperaría como tal. Al respecto, Lamas (2000) afirma que:

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino). En ese sentido, lo “*propio*” es lo que creemos que le corresponde al ser humano desde una perspectiva natural a cada sexo (p. 2).

La sexualidad viene siendo la forma como cada persona disfruta o aprovecha su sexo en relación con los demás, dejando de lado si se es masculino o femenino, y en este caso particular que trata de los niños en situaciones de juego, por cuanto el tema que se ha escogido es altamente sensible a los juicios de todo tipo, como lo es el tema del género, el tema de la constitución de este en la infancia.

Marco metodológico

De acuerdo con el tema de *marcadores* de constitución y diferenciación de género en la infancia, y con las expectativas para encontrar aquellas marcas que conducen a percibir cómo se construye el género en los niños y niñas en Tunja, se optó por el tipo de investigación cualitativa⁴ con enfoque etnográfico, porque era preciso tener un acercamiento observacional directo, y aleatorio, con la población; esto, con el objetivo de observar comportamientos de los niños que, en determinados momentos, asisten a algunos parques de la ciudad. En este caso, los niños entre 4 y 12 años encontrados en situaciones de juego en Multiparque Centenario, Parque Recreacional del Norte y zona de juegos Centro Comercial

⁴ El término *diseño*, en el marco de una investigación cualitativa, se refiere al abordaje general que se utiliza en el proceso de investigación, es más flexible y abierto, y el curso de las acciones se rige por el campo (los participantes y la evolución de los acontecimientos). De este modo, el *diseño* se va ajustando a las condiciones del escenario o ambiente.

5 Una vez recolectada la información, se hizo una confrontación de los cuadernos de apuntes (de las investigadoras), se estructuró una tabla “corpus” donde se describió brevemente el lugar, ordenando por momentos, por fecha y hora, brindando características de apariencia y posible presencia de adultos, tales momentos estuvieron acompañados de enunciados y situaciones, que en un caso particular de repetición y uso, arrojaron posibles marcadores de género, en ocasiones hubo casos donde se repetía el enunciado o solo se repetía la situación o se repetían los dos, tanto enunciado como situación.

6 Las observaciones en los parques de la ciudad se realizaron del 15 de julio de 2014 hasta el 15 de agosto del mismo año, dichas observaciones tuvieron características particulares de acuerdo con el día, de esta forma se llevaron a cabo los días entre semana desde las 2:30 p.m. hasta las 4:30 o 5:00 p.m. dependiendo del clima; los fines de semana se observó desde la mañana en un parque y en la tarde en otro, algunos sábados en la tarde o domingos por la tarde se asistía a Unicentro teniendo en cuenta que se veía más flujo de personas que los otros días. Cada uno de los lugares tenía características diferentes con las cuales se organizaron los cronogramas de observaciones. El total de la población infantil total observada fue de novecientos sesenta niños aproximadamente entre las edades de 4 a 12 años.

7 Para poder capturar esas manifestaciones, se utilizaron técnicas de recolección de información, tales como cuadernos de notas y cámara fotográfica.

Unicentro, pertenecientes a la ciudad de Tunja-Boyacá, teniendo en cuenta la facilidad que ofrecen dichos lugares para identificar la regularidad con la que se manifiestan y expresan, o no, algunos marcadores de género.

Rosana Guber (2001), quien manifiesta que un investigador construye su conocimiento a partir de una supuesta y predeterminada ignorancia⁵, concibe el enfoque etnográfico como “una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” y “sujetos sociales)” (p. 16). En ese sentido, Álvarez-Gayou (2003, citado por Salgado, 2007) afirma que:

El propósito de la investigación etnográfica es describir y analizar lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen usualmente; así como los significados que le dan a ese comportamiento realizado bajo circunstancias comunes o especiales y presentan los resultados de manera que se resalten las regularidades que implica un proceso cultural (p. 72).

Ahora bien, lo que se tomó de la etnografía como enfoque, fue la forma de observación. Por ello, fue necesario estar dentro del panorama donde los niños podían participar en sus juegos, sin que la presencia de las investigadoras afectará los comportamientos que eran objeto de análisis. Si el trabajo investigativo hubiese sido en algún tipo de institución, las acciones, en relación al género, no se presentarían de manera espontánea, porque la sola presencia de alguien externo influiría en ello.

De acuerdo con lo anterior, se pensó un método que facilitará ser flexibles con el tiempo y la organización de la información recolectada en cada una de las observaciones, al no ser rígido haciendo variaciones en los planes de observación⁶ que se prepararon. En cada una de las observaciones, se tuvo en cuenta aspectos como la situación particular de cada caso en relación al género, es decir alguna forma en que pudiéramos identificar diferencias en el género de los niños: signos, gestos, acentos, enunciados y los involucrados directos (aproximación a las edades y su apariencia), los indirectos y el contexto que se desarrolló en cada una de las situaciones concretas. Los datos recopilados permitieron hacer seguimiento de los enunciados situacionales que se convertirían, más adelante, en marcas de género.

Así, a través de las observaciones, se hallaron e identificaron las formas⁷ en que se da la construcción y diferenciación de género en los niños por medio de algunos enunciados, acciones o signos, tales como: *Las damas primero*, *Cuidado con la niña*, *Cruzar la pierna*, *Niñas al columpio*, *Los colores*. Finalmente, vale la pena traer a colación que dichos enunciados, que eran producidos tanto por niños como adultos, cumplen con las características de un marcador, con su repetición y su uso dentro de las determinadas situaciones.

Resultados

Los datos recopilados permitieron hacer seguimiento de los enunciados situacionales de juego que se convertirían, más adelante, en marcas de género. De



esta manera, se presentan las relaciones implícitas discursivas según categoría de análisis, enunciado y situación, las que darán lugar a un análisis conceptual y de puntos de vista (ver tabla 1).

Tabla 1
Relaciones según categoría de análisis y contexto.

Categoría de análisis	Situación/enunciado
Signos	Fecha: 29 de agosto de 2014 Hora: 3:55 pm Niños(as): 1 niño (8 años) y 1 niña (7 años) Apariencia: <ul style="list-style-type: none"> • Niña usa vestido corto color lila y leggings morado y valetas. • Niño vestía un jean y una chaqueta azul jean y tennis negros. Adultos: 1 mujer (29 años) Enunciado: “papito, cuidado con la niña” Situación: Los niños están jugando a perseguirse, como un juego de cogidos entre dos, en un momento la mamá del niño que los veía jugar le grita: “papito, cuidado con la niña”
Gestos	Fecha: 22 de julio de 2014 Hora: 4:20 pm Niños(as): 1 niña (7 años) Apariencia: la niña usa falda-short rosado, camisa blanca y botas color café. Gesto: cruzar la pierna Acción: Jugando en el resbaladero. Situación: Llega una niña (sola) a jugar en el resbaladero, antes hace una pausa y cruza las piernas. Es un gesto para no mostrar algo que está “prohibido”, su ropa interior.
Acentos	Fecha: 21 de julio de 2014 Hora: 3:30 pm Niños(as): 1 niño (6 años) 1 niña (7 años) Apariencia: <ul style="list-style-type: none"> • Niño usa chaqueta color verde, blue jean y tennis negros. • Niña usa chaqueta color rosado, pantalón negro y zapatos rosados. Adultos: 1 mujer (34 años) Acento: -rápido Samuel, despacio Sarita- Acción: juego del resbaladero Situación: Los niños llegan al parque acompañados de su mamá, salen corriendo, cuando se acercan a las escaleras del resbaladero, y la mamá exclama: “despacio Sarita, espera”, la niña se frena y el niño sube primero las escaleras. En otro momento, los niños corren a otro juego, y la mamá exclama nuevamente “despacio Sarita, rápido Samuel”.

Rosana Guber (2001), quien manifiesta que un investigador construye su conocimiento a partir de una supuesta y predeterminada ignorancia

- Enunciados** Fecha: 25 de julio de 2014
Hora: 5:10 pm
Niños(as): Niño (10 años)
Apariencia: camisa de rayas rosado y blanco, jean y tenis (vans) verdes.
Adultos: 1 Señora (38 años)
Enunciado: “no mamá, ahí no que eso es para niñas”
Acción: Jugando en las máquinas.
Situación: El enunciado, “no mamá, ahí no que eso es para niñas” lo dice el niño cuando la mamá le pregunta si quiere ir a uno de los juegos que están en la parte de tonos pasteles.
- Colores** Fecha: 22 de julio de 2014
Hora: 4:30 pm
Niños(as):
4 niñas (10,7,6,4 años)
5 niños (11, 12, 8, 5 años)
Apariencia:
 - Niña usando vestido rosado y saco rosado.
 - Niña usando saco a rayas lila, rosado y blanco y jean.
 - Niña usando chaqueta rosada, pantalón café y botas rosadas.
 - Niña usando saco rosado con mangas azules, pantalón rosado claro y blusa lila.
 - Niño usando saco de rayas azul, verde y blanco, jean y tenis
 - Niño usando camisa gris y pantalón verde.
 - Niño usando pantalón, camisa y chaleco color café.
 - 2 Niños usando uniformes de fútbol, correspondientes a los equipos de la selección argentina (azul claro) y colombiana (blanco).Acción: Jugando en las diferentes atracciones del parque.
Situación: Se hizo seguimiento a la vestimenta de algunos niños, se concluyó que es frecuente ver los colores pasteles en las niñas con predominancia en el color rosado y lila. En el caso de los niños predominan los colores azules, verdes, con combinaciones de color negro.

Butler (2007) afirma que “el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo” (p. 54), es decir que el género no es consecuencia del sexo. Lo que ocurre con frecuencia es que relacionamos directamente los términos (sexo y género) a tal punto de creer que son lo mismo,

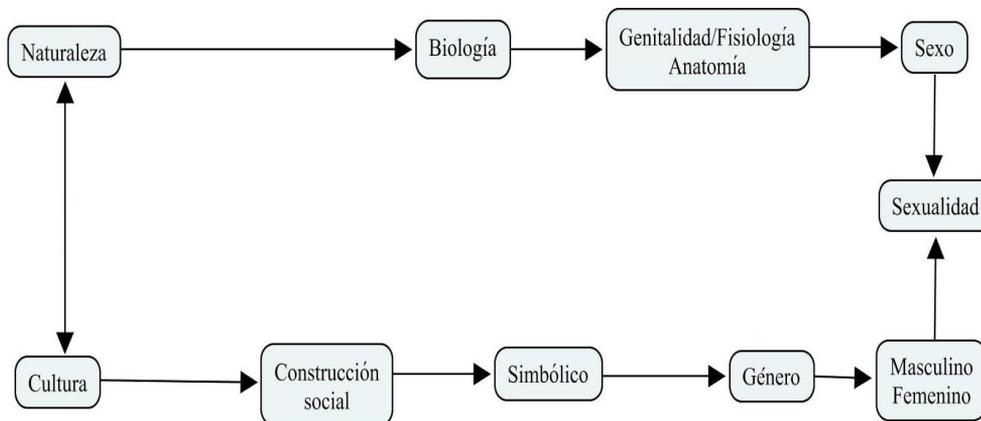
pero no es así, como lo hemos afirmado, el sexo es biológicamente determinado gracias a los cromosomas, que definen el ADN de la persona, por tanto, qué tipo de aparato reproductor tendrá el ser humano en su desarrollo embrionario (sin embargo, existen los casos de las personas intersexuales, que son las personas que se conocen comúnmente como hermafroditas). Gayle Rubin

(1986) establece un concepto para definir esta relación, se trata de un sistema *sexo-género* definido como “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en

el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (p. 97). En ese sentido, el género es lo que nosotros hacemos de nuestro cuerpo relación al sexo como la sexualidad, las identidades, las diferencias.

Figura 1

A propósito de la relación sexo-género, y la forma en que confluyen los dos conceptos. La sexualidad.



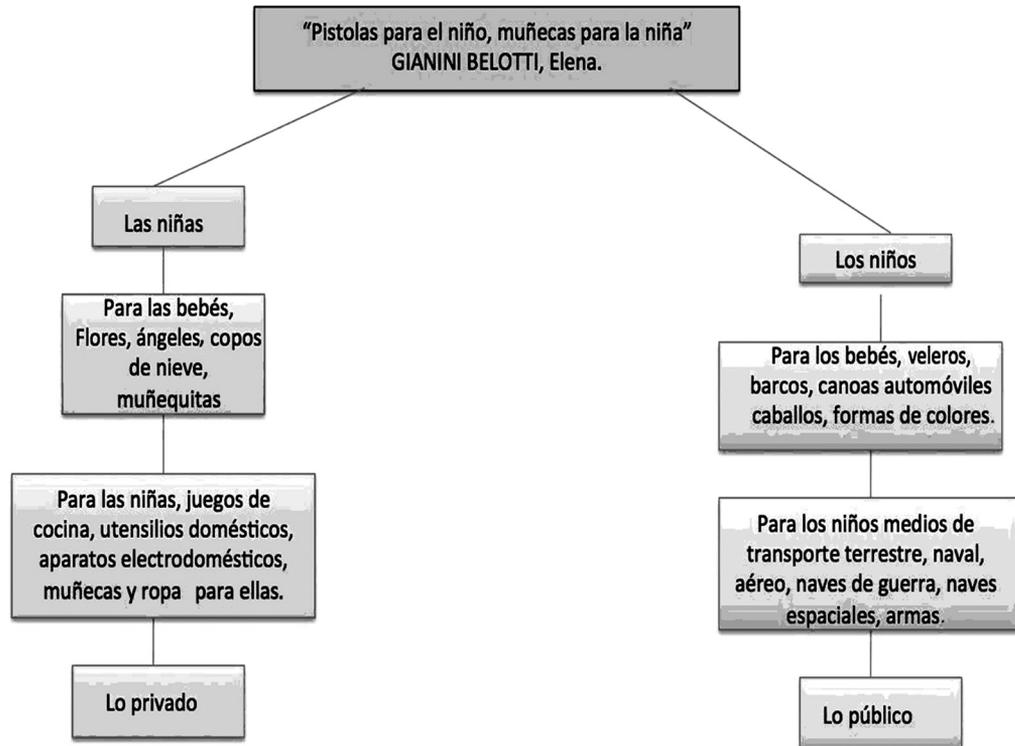
Fuente: Páez Guzmán (2014).

El género se construye a partir de gestos, acentos, enunciados, signos, lenguajes que son transmitidos de manera cultural haciéndose poco evidentes, llevando a la normalización algunos comportamientos o conductas relacionadas con el género dados en la repetición y la acentuación de formas (que son sociales) como el mismo tipo del vestido, el color que se le atribuye a la apariencia (¿rosado? ¿pastel?), los gestos que le son propios, incluso formas y maneras más profundas y menos evidentes, como las formas del lenguaje, los discursos, la funcionalidad de los espacios abiertos y/o cerrados, los conceptos y las teorías, las expectativas de vida según la izquierda o la derecha, la naturaleza o la cultura.

En ese sentido, encontramos *ideales* con relación a cada uno de los géneros, si hablamos de lo masculino, nos referimos a enunciados como “el macho, todo un hombre, el varón de la casa, el fuerte, el líder”, y entonces vemos cómo desde la infancia comenzamos con esas diferenciaciones de género (con respecto a actividades básicas que se desarrollan en el hogar y posteriormente en la sociedad) haciendo representación por medio de objetos como juguetes de determinado uso y color para los hombres, “lo masculino”, tales como carros, edificios, bloques de construcción, barcos, aviones, motocicletas, balones y otros (ver figura 2).

8 Esquema diseñado por Montenegro y Duarte basado en el texto de Gianini Belotti, Elena. “Pistolas para el niño, muñecas para la niña” la influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida. En: *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Edición impresa Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. Abril-Junio, 2001. No. 013, pp. 87-92.*

Figura 2
Pistolas para el Niño, Muñecas para la Niña.



Fuente: Gianini (2001, citado por Montenegro y Duarte, 2014, pp. 87-92.)⁸.

⁸ Esquema diseñado por Montenegro y Duarte basado en el texto de Gianini Belotti, Elena. "Pistolas para el niño, muñecas para la niña" la influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida. En: *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Edición impresa Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. Abril-Junio, 2001. No. 013, pp. 87-92.*

⁹ La autora establece el concepto de esquemas de género refiriéndose a los pensamientos e ideales que los niños perciben en relación al género que representan posteriormente en el juego simbólico. La diferencia sustancial con este trabajo, es que se habla de concepto de marcador que se enfoca no solamente en los ideales que el niño tiene de género, sino de las marcas evidenciadas en hechos en relación al mismo.

En el caso de las mujeres, "lo femenino", se habla entonces de la sensibilidad, la delicadeza, la dama, la nena de la casa, la ternura y en lo asociado con el juego encontramos objetos relacionados con el hogar: la cocinita, la casa de muñecas, máquinas de coser, planchas, escoba, entre otros. Sin mencionar los roles que se representan mediante las situaciones de juego de los niños en los que claramente se aprecia cómo están marcados. En su mayoría, las niñas representan a la mamá quien está siempre en casa con el cuidado de los hijos, preparando los alimentos, haciendo oficios varios del hogar, mientras el niño, simula ir a trabajar y

cuando llega a la casa busca alimento y descansa. Dentro de este *juego simbólico*, Lobato (2005), citando planteamientos de Vigotsky, Elkonin y Bruner, interpreta los *juegos sociodramáticos* como una forma de ensayar conductas del mundo adulto, atribuyendo a los objetos un significado personal y cultural⁹.

El anterior es un ejemplo de cómo, a través del juego, el niño construye y expresa comportamientos *estereotipados* de género, bajo la forma *binaria* femenino/masculino, disyuntiva y excluyentes. Dichas expresiones y conductas son efectos visibles de



clasificaciones sociales¹⁰, inmersas en la cultura, las costumbres y, sobre todo, en el lenguaje (ver figura 3). Justo es esa una

de las funciones fuertes del *marcador*, en tanto conector, orientador de sentido y generador de conductas y valoraciones.

Figura 3

Imaginarios que se atribuyen a las personas, según su apariencia y lo que se cree que corresponde a la misma.

FEMENINO	MASCULINO
Mujer	Hombre
Débil	Fuerte
Emocional	Racional
Orden	Desorden
Bondad	Maldad
Privado	Público
Pasivo	Activo
Subordinación	Dominación
Blanco	Negro

Fuente: Montenegro y Duarte¹¹ (2014, p. 38).

Esta *binariedad*, en la medida que entra en una relación de oposición disyuntiva, o *femenino o masculino*, lleva a una jerarquización del género, convirtiéndolo en *categoría*. Así, según De Lauretis (1989) lo masculino y lo femenino son complementarios y mutuamente excluyentes, en los que la sociedad crea un sistema cultural del significado de género, de esta manera entra en los circuitos del poder y se ejercen *relaciones de poder*, siendo dominante lo masculino y subordinado lo femenino.

La noción de poder se entiende tal como lo plantea Foucault (1988), es decir, como “acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o

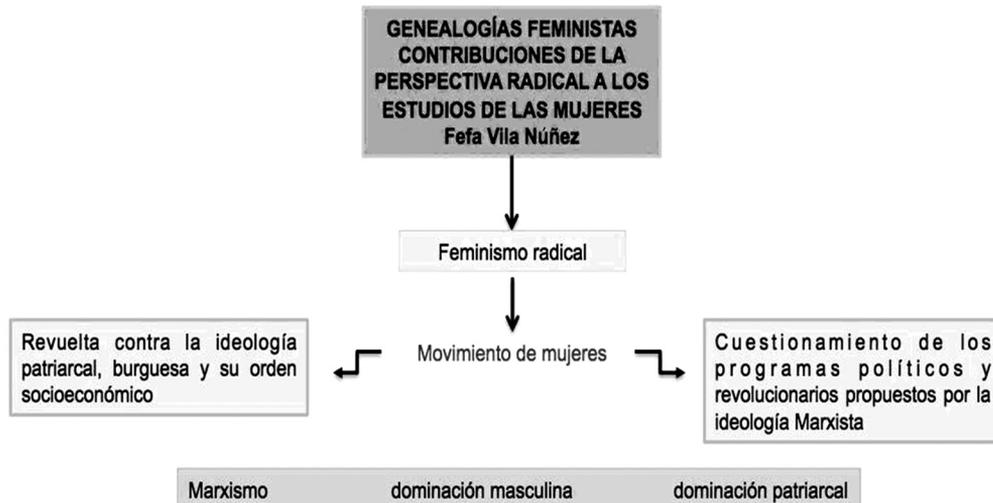
futuras.” (p. 14). A los hombres se les atribuye la fuerza física y a las mujeres las habilidades motrices, por tanto, en el pasado a los hombres se les consideraba apropiados para trabajos de fuerza y las mujeres para las labores del hogar, los hombres en la esfera de lo público y las mujeres de lo privado, los hombres labraban la tierra y las mujeres se dedicaban a los oficios del hogar y los hijos (ver figura 4). En este caso, como eran familias numerosas, la mujer se convirtió en un símbolo de fertilidad y reproducción, porque fisiológicamente el aparato reproductor de la mujer es el que gesta la vida y recaía así, un peso y responsabilidad social, porque no contaban con un mecanismo de planificación familiar, lo cual implicaba embarazos continuos sin un debido control.

10 A las conductas sociales referidas entiéndase culturalmente, es decir que son acciones aprendidas y transmitidas por generaciones, tales acciones no son definidas ni estructuradas, pero se legitiman a través de las prácticas mismas.

11 Duarte, I., & Montenegro, Z. (2014). *Marcadores de constitución y diferenciación de género en la infancia. (Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Educación Preescolar). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia.*

Figura 4

Genealogías Feministas. Contribuciones de la perspectiva radical a los estudios de las Mujeres



VILA NÚÑEZ, Fefa. *Genealogías Feministas. Contribuciones de la perspectiva radical a los estudios de las Mujeres*. Fundación Forem *política y sociedad* 32 (1999), Madrid (pp. 43-51)

Fuente: Vila Núñez (1999, citado por Montenegro y Duarte, 2014, p. 39).

Con los conflictos sociales de siglos pasados (revoluciones y guerras), los hombres tuvieron que irse, permaneciendo las mujeres a cargo de todo el trabajo en el hogar y fue entonces cuando aprendieron a labrar la tierra, sembrar y cosechar, con el tiempo cuando algunos hombres regresaron no encontraron a aquellas que habían dejado, ya las relaciones en el hogar eran diferentes, ellas ya eran dueñas de espacios públicos y privados, los hombres pasaron a un segundo plano dejando atrás algunas formas de dominio, que en muchos sentidos tenían a las mujeres subordinadas, fue entonces cuando ellas comenzaron a apropiarse de nuevos ambientes, comenzaron a trabajar en fábricas, en construcciones y en todo tipo de industria que les proporcionaba ingresos para su supervivencia.

Poco a poco, la mujer comienza a luchar por sus derechos y comienzan a surgir algunos de los primeros movimientos feministas en Estados Unidos los cuales tuvieron momentos diferentes en la historia; en la década de los 70's estalla la revolución femenina con la invención de la píldora del día después, lo que significó dejar atrás de algún modo el símbolo de mujer como objeto sexual y de reproducción, dejándola en la libertad de elegir su vida sexual. Por otro lado, el patriarcado¹² es un concepto que se refiere a un tipo de organización social en la que el hombre es quien ejerce el mando en una comunidad, este término es frecuentemente utilizado por el feminismo para referirse al dominio del hombre sobre la mujer, en la relación de esposos, de padres, de los hijos.

12 En lo referente, entre todos los temas, el patriarcado se trabajó desde el punto de vista de algunas conversaciones con el director del proyecto investigativo: Esaú Ricardo Páez Guzmán.



De alguna manera, se puede relacionar con algunos comportamientos culturales como el término “machismo” que son prácticas de la cotidianidad que se normalizan porque son transmitidos por generaciones y, anteriormente, eran poco cuestionados. Lo que ocurre con algunas corrientes de pensamiento sexistas es que pasan en ocasiones de un extremo a otro en cuanto a sus críticas sociales, es decir que algunas veces llegan a radicalismos en los cuales no aceptan la aparición de nuevas identidades, ni la diferencia entre los sexos convirtiéndolos también en un problema.

La identidad es también una construcción, teniendo en cuenta que, de acuerdo con las vivencias, el ideal que se va armando míticamente respecto de lo femenino y lo masculino no está reflejado en las mujeres y en los hombres directamente. Con el paso de las décadas, las personas se han abierto a nuevas formas de aceptación dentro de otras comunidades como, por ejemplo, la LGBTI. Es un proceso que no puede decirse que es único, es pluralista en el sentido en que se va construyendo a raíz de las vivencias, actos comunicativos y más representativos que puedan mantener cada individuo, en cada encuentro consigo mismo y con su entorno social y es donde se entiende que no solo por estar ligados desde lo biológico con una diferenciación genital, la humanidad se debe encasillar, porque el entorno social es cambiante.

Si bien es cierto que, con los cambios sociales dados, se tiene mayor posibilidad de acercamiento a situaciones que representan una conexión con otras personas, de las cuales se observan conductas, comportamientos, emociones, gustos, tendencias, está en los seres humanos optar

por ese tipo de comportamientos como aprendizaje y adaptarlo a la vida cotidiana, o, por el contrario, solo entender que es representativo y únicamente del otro.

Se define la identidad como el conjunto de representaciones del yo por el cual el sujeto comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente de los otros, afirma que es recreada a diario a través de la actuación cotidiana y del relato de sí mismo. Además es una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo al contexto en que actúa, trayendo a mención a Fuller, (1997) Cabral y García, (2005).

Por otro lado, si se habla de la identidad de género se encuentra, que, aun estando definidos anatómicamente, el campo de lo social es lo que puede llegar a complementar e interferir en las inclinaciones y gustos sexuales hacia las que los seres humanos están sujetos.

Retomando a Fuller (1997), la identidad de género corresponde al sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino, precisa, que el género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por el conjunto de saberes, que adjudica (otorga) significado a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos.

En ese sentido, se halla la respuesta a la forma en que emergen las “comunidades gays”, que en este plano agrupan a las lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, e intersexuales que luego acogerán la sigla LGBTI y que, en la década de los

De alguna manera, se puede relacionar con algunos comportamientos culturales como el término “machismo” que son prácticas de la cotidianidad que se normalizan porque son transmitidos por generaciones y, anteriormente, eran poco cuestionados.

80, se unen a los estudios de género con el feminismo para que, principalmente, se les reconozcan los derechos como a las personas heterosexuales, y luego se les acepte en el ámbito social teniendo en cuenta que hasta este punto los homosexuales han estado en la esfera privada por temor a los prejuicios sociales.

Los autores anteriormente citados también esbozan el concepto del *verdadero sexo* de Foucault estableciendo que, mientras *preexista una anatomía* más o menos clara y determinada, la dicotomía entre los sexos mantiene sus pretensiones de naturalidad, por ejemplo la homosexualidad. Foucault mostró la posibilidad de subvertir la idea de un *verdadero sexo* a través de aquellas categorías que, creadas por la *scientia sexualis* y puestas en los límites de la normalidad, ponen en entredicho las pretensiones de naturalidad de las relaciones sexuales consideradas naturales: las relaciones heterosexuales.

Pelayo y Mora (1989) comentan que Foucault “establece una contraposición entre el deseo como específico de la *scientia sexualis* y el placer como el posible punto de apoyo para la creación de nuevos modos de vida” (p. 863). De acuerdo con esto, algunas personas se dedican a explorar esos nuevos modos de vida desde su propio cuerpo y desde su sexualidad, los intereses, las formas de pensar y hasta los gustos cambian. Es por ello que, el género y su construcción se relacionan también con las formas en que las personas deciden sexualmente sobre ellos, es decir que la sexualidad también se relaciona con las prácticas sexuales de cada persona.

En síntesis, lo que tiene que ver con la sexualidad de la persona se convierte

también, de esta manera, problemático, a veces reconocer y aceptar las diferencias, y comprender que no solo las personas son colores rosado y azul. En un plano conceptual, para Foucault (citado por Pelayo y Mora, 1989) la sexualidad es ante todo un campo de experiencia donde poder y saber, discursos y prácticas, poder-represión y poder-incitación, verdad y ética se constituyen en un dominio complejo. El *dispositivo de sexualidad*, según Foucault, se entiende como el conjunto de prácticas, instituciones y conocimientos que hacia el siglo XVIII hicieron de la sexualidad un dominio coherente y una dimensión absolutamente fundamental del individuo. La sexualidad no solo son las actividades sexuales de las personas, esta es, por tanto, una forma de experiencia específica del hombre.

Conclusiones

Los marcadores de género se toman como unidades de análisis posibles para la aproximación a los marcadores de género en la infancia a partir del uso del enfoque etnográfico a partir de observaciones directas y que corresponden: *al contexto* en relación con las situaciones de juego que tiene en cuenta la manera en que se da cada situación y las reiteraciones de conductas y modos de ser de los niños que marcaron diferencias de género, en cuanto *a las regularidades* comprendidas como marcadores de género, colores, enunciados, gestos, y de allí *los Resultados* en tanto formas de comprender los enunciados que circulan y se encarna en maneras de ser femeninas o masculinas de las personas y que llevan a diferenciar y a comprender el género como construcción de la cultura.

Pelayo y Mora (1989) comentan que Foucault “establece una contraposición entre el deseo como específico de la *scientia sexualis* y el placer como el posible punto de apoyo para la creación de nuevos modos de vida” (p. 863).



Ahora, es la observación la que da lugar a la identificación de la diferenciación entre niños y niñas en cuanto a enunciados, uso y colores de los vestidos, y el tipo de juegos selectivos: para el caso de los enunciados, se identifican los marcadores en cuanto al sentido de las frases con la que los adultos se dirigen a los niños y a las niñas, sentido que direcciona la manera como unos y otros se conducen en el espacio, cómo se relacionan entre sí, cómo se conectan con los adultos y cómo los adultos establecen las reglas mediante las cuales los niños y las niñas se comportan de acuerdo con dichos marcadores. En relación con los casos situacionales identificados, es posible hallar los marcadores de género en términos empíricos y hacer una aproximación al *corpus* y relatos; y sobre estos signos, construir las marcas que circulan y se instituyen en los discursos de género y se formalizan en prácticas sociales entre los miembros de las familias, que justo se traducen en instituyentes de los modos de ser mujer, de ser hombre, o transexual, o travesti o una mezcla o combinatoria de maneras de ver y de vivir el mundo en sus relaciones donde se constituye la subjetividad masculina y femenina.

En ese orden de ideas, los posibles marcadores de género en la infancia, a propósito de los enunciados y las prácticas sociales donde se producen registros en la piel, en los cuerpos, en las mentalidades y por supuesto en el amor, podrían ser: *Las damas primero, cuidado con la niña, cruzar la pierna, niñas al columpio, los colores*, entre otros. Estos se pueden reconocer como tales, ya que cumplen con las características de un marcador, con su repetición y su uso dentro de las determinadas situaciones que se expresan a través de signos, gestos, acentos,

enunciados usados como categorías de análisis teórico y conceptual, abriendo la posibilidad futura de continuar y profundizar en el interrogante sobre la constitución de género en la infancia.

Son estos elementos conceptuales, los que abren el espectro de análisis y van trazando la trayectoria de una tendencia teórica, que se viene fortaleciendo desde el punto de vista de distintas disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la antropología y la filosofía misma. Sin embargo, no escapan al objeto de las políticas públicas, a las líneas de inclusión o de exclusión de expresiones sociales y jurídicas, a la pregunta por el género y la personalidad, como pregunta que involucra no solo una posición conceptual, sino social y política e incluso médica, pues es cada vez más un tema obligado que no solo interesa a la sociedad en general, sino también a la escuela, a la educación, al maestro.

En este sentido, las conclusiones son inciertas y pasajeras, pues no se trata de conclusiones finales, sino de la importancia de continuar con investigaciones que se inician con preguntas puntuales y concretas que van delineando el problema y permiten construirlo en la perspectiva de una problematización, que en general no se toca, la infancia, pues al parecer los niños se volvieron intocables en el campo de las explicaciones, dado que los sitúan en espacios cada vez más abiertos en el proceso social, y cada vez más cerrados en el campo educativo que en sus resultados formales incitan a seguir pensándolos en el campo de la expresión de la inocencia. Fue importante adentrarse en un campo que iba más allá de los términos y la observación del sentido común, pues investigaciones en

En relación con los casos situacionales identificados, es posible hallar los marcadores de género en términos empíricos y hacer una aproximación al corpus y relatos.

un campo nuevo como este, suscita y abre un espacio para distintas reflexiones conceptuales asociadas a un tema igual de problemático, como lo es el tema de género.

Así mismo, implica entrar en una dinámica de actividades y preguntas que surgen del oficio de ser maestros, en relación con la educación, con los niños y la pedagogía. Y, en esa medida, esta actividad como ejercicio investigativo suponía construir un problema y señalar un objetivo, en tanto el comienzo de un proceso abierto y por explorar, nunca se trató en este comienzo de la investigación de llegar a un cierre. Por eso, en relación con nuestro tema particular, los *marcadores de género*, lo que se ha hecho en este caso, es un pequeño ejercicio de *toma de prestado* del concepto para usarlo como herramienta categorial de observación y de análisis de las maneras cómo en situaciones particulares se orienta y constituye el género en nuestra infancia.

De la misma manera, la observación debería ser tomada como objeto en sí misma para poder contar con una información más extensa que pueda convertirse en referencia para un análisis más profundo y conclusivo. Lo que se encuentra, de manera muy localizada, es la persistencia de reiteraciones, bajo la forma de enunciados, expresiones, gestos, signos, que en su repetición y regularidad se constituyen en elementos que *marcan* orientaciones de conducta y conectores de juicios en relación con la constitución del género. *Las damas primero, cuidado con la niña, cruza las piernas, Niñas al columpio, los colores. la repartición y apropiación de los espacios y los diferentes artefactos de juego,*

son elementos diferenciadores que se repiten y se realizan en conductas, sin mayor énfasis discursivo o pedagógico, basta el gesto, el enunciado y este se convierte inmediatamente en una conducta.

Cuando el niño cede el puesto, la niña cierra las piernas, el color rosado se vuelve constitutivo de las niñas en su vestido y por negación no permitido en los niños, estamos ante marcadores constitutivos de género. No que lo sean, pues todavía es necesario un nivel de análisis y de elaboración conceptual que desbordaría el objeto de esta investigación, pero que podrían convertirse en elementos ordenadores de la continuidad y del análisis de esta.

Lo que se puede apreciar, a partir de estos elementos, es que se encuentra con que el niño construye una idea de lo masculino y femenino a partir de sus relaciones y de sus experiencias en diferentes ambientes (hogar, escuela, barrio, parque, medios comunicativos, entre otros), el niño aprende desde su interacción visual y física con el mundo que lo rodea. En este proceso el lenguaje ocupa un lugar privilegiado, los gestos, las señales, más que como elementos significativos, como elementos pragmáticos que realizarían formas de conducta, de acción y de establecer juicios. De ahí los *marcadores*, como modelo para establecer una de las posibles rutas de cómo se constituye el género en nuestra infancia. Pues, se toma el punto de vista, sobre un concepto como género y su construcción social sobre marcas no tangibles, por tanto, no hay expresiones literales, que sean determinantes en tal construcción, es



decir, que vestir a la niña todo el tiempo de rosado, no la hace femenina, o que un niño juegue todo el tiempo fútbol o con carros, no lo hace masculino. Estos factores se vuelven determinantes cuando lo vemos repetidas ocasiones, en diferentes circunstancias, convirtiéndolos en *marca* de género.

Referencias

- CABRAL, B.E., & García R., C.T. (2000). Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género. En: M. P. Quintero (comp.). *Identidad y Alteridades. Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social* (pp. 31-47).
- DE LAURETIS, T. (1989). La tecnología del género. *Technologies of Gen-der. Essays on Theory, Film and Fiction* (pp. 1-30). London: Macmillan Press.
- DUARTE, I., & MONTENEGRO, Z. (2014). Marcadores de constitución y diferenciación de género en la infancia. (Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Educación Preescolar). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia.
- ECHEVERRI SALAZAR, D. (2010). Marcadores del Discurso Humorístico. Un Análisis de Caso. *Lingüística y Literatura*, (58), 87-100.
- FOUCAULT, M. (1988). El Sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- GIANINI BELOTTI, E. (1978). *Nosotras las niñas. La influencia de los condicionamientos sociales durante la primera infancia, en la formación del papel femenino.* (2 Ed.). Medellín: Corporación Educativa San Pablo.
- GIANINI BELOTTI, E. (2001). “Pistolas para el niño, muñecas para la niña” la influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida. *Educere*, 5(13), 87-92.
- GUBER, R. (2001). *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad.* (1 Ed.). Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- LAMAS, M. (2000). Diferencias de Sexo, Género y Diferencia Sexual. *Cuicuilco*, 7(18). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>
- LOBATO, E. (2005). Juego sociodramático y esquemas de género. *Cultura y Educación: Revista de Teoría, Investigación y Práctica*, 17(2), 115-130.
- PELAYO GONZÁLEZ, Á., & MORO Abadía, Ó. (2003). Michel Foucault y el problema del género. *DOXA. Cuadernos de filosofía del derecho*, (26), 847-867.
- RUBIN, G. (1986). El Tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política del sexo”. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- VÁSQUEZ CANTILLO, A. (2009). Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera. *Cuadernos de lingüística hispánica*, (13), 43-66.
- VILA NÚÑEZ, F. (1999). Genealogías Feministas. Contribuciones de la perspectiva radical a los estudios de las Mujeres. *Política y sociedad*, 32, 43-51.